

CENTENARIO
DEL
Coronel Manuel José Olascoaga

**EXPEDICIONARIO DEL DESIERTO - ESCRITOR - PINTOR
GEÓGRAFO Y PUBLICISTA MENDOCINO**

La Junta de Estudios Históricos ha resuelto honrar en la memoria de este prócer, no solo sus eminentes cualidades y virtudes, sinó también el recuerdo de los grandes hijos de Mendoza, que de tan distintos campos contribuyeron a su libertad, organización y progreso,

OBRAS DE QUE ES AUTOR EL CNEL. MANUEL J. OLASCOAGA

Misterios Argentinos, 1866.
Juan Cuello, 1873.
Estudio Topográfico de la Pampa y Río Negro. 1880.
Memoria del Departamento de Ingenieros Militares, 1883.
Neuquén, nota descriptiva, 1888.
El Brujo de las Cordilleras, novela histórica, 1895.
El Sargento Claro o la Guerra con Chile, novela histórica.
El Club de las Damas, novela histórica, 1902.
Criollos Históricos, novela histórica.
Patria, drama en verso.
Facundo, drama en verso, 1903.
El Huinca Blanco, drama en prosa, 1899.
El gran reformador, comedia.
Crispín, comedia.
El Gobierno de los Locos, comedia.
Aguas perdidas, 1903.
Topografía Andina, estudios geográficos, 1892.
La cuestión de Límites Argentino-Bolivianos.
Biografía del Dr. Bernardo de Irigoyen.
Un porteño revolucionario, cuento histórico.
Conversación estratégica, estudio.
Los Andes Australes, estudio geográfico.
El País del Norte, estudio geográfico.
Compendio de Geografía de Mendoza, 1910.

PROGRAMA

DIA 26 DE OCTUBRE

A las 11 horas: en el Cementerio de Ciudad:

Traslado de los restos del Coronel Manuel J. Olascoaga al Panteon Militar, donde harán uso de la palabra, en nombre del Poder Ejecutivo de la Provincia, el Ministro de Gobierno doctor Enrique L. Day, de la Junta de Estudios Históricos el Dr. Alejandro Mathus Hoyos, y del Ejército Nacional el Jefe de la Brigada de Cuyo, Coronel Edelmiro Farrell.

A las 18 horas:

En el Salón de Actos del Colegio Nacional Agustín Alvarez. Conferencia sobre el Coronel Olascoaga leída por el Miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos señor Juan Draghi, quien será presentado por el Presidente de la Junta señor Julio César Raffo de la Reta.

DIA 27 DE OCTUBRE

A las 10 horas, solemne funeral en el templo de San Francisco en homenaje a la memoria del Coronel M. J. Olascoaga, oficiado por el Rev. Padre Guardián Fray Luis Córdoba, con el patrocinio de las Sociedades de Beneficencia, Damas de Caridad, San Vicente de Paul, Pro Glorias Mendocinas, Liga Patriótica Argentina, Pro Patria, Asociación Católica Argentina, etc., con asistencia de las autoridades civiles y militares.

A las 11.30 horas: En la intersección de las calles Manuel J. Olascoaga y Emilio Civit, colocación de la placa conmemorativa, en cuyo acto harán uso de la palabra por la Junta de Estudios Históricos el Miembro de Número Sr. Fernando Morales Guñazú, y por la Municipalidad de la Capital el Intendente señor Francisco C. Moyano.

Mendoza, agosto 27 de 1935.

DECRETO N° 375.—

Cumpléndose el 26 de octubre del corriente año el centenario del nacimiento del eminente mendocino coronel Manuel J. Olascoaga; vista la nota de la Junta de Estudios Históricos de Mendoza, por la que da a conocer el programa preparado con tal motivo y ofrece su cooperación al P. E. para la realización de un homenaje recordatorio; y

CONSIDERANDO:

Que es oportuno celebrar el centenario del natalicio de los antepasados ilustres, en forma de avivar los sentimientos de emulación por el ejemplo de sus virtudes;

Que el coronel Olascoaga, al mérito propio de su grado militar, unió el prestigio de su fecunda labor de publicista y de geógrafo, contribuyendo a elevar el nivel intelectual de la Provincia;

Que la Junta de Estudios Históricos es, por excelencia, la institución indicada para cumplir acertadamente actos de esta naturaleza;

Que el programa organizado por la misma llena de por sí los fines enunciados;

Por ello

EL GOBERNADOR DE LA PROVINCIA

DECRETA:

Art. 1°—El Gobernador de la Provincia y los señores Ministros del P. E. asistirán a los actos a realizarse en la Provincia el día 26 de octubre próximo, en homenaje al coronel Manuel J. Olascoaga, de acuerdo al programa preparado al efecto por la Junta de Estudios Históricos de Mendoza;

Art. 2°—Invítase a hacer lo propio a los señores miembros de los demás poderes del Estado, autoridades militares, eclesiásticas, civiles y municipales y al personal de la administración pública;

Art. 3°—Designase al señor Ministro de Gobierno para que en nombre y representación del P. E., haga uso de la palabra en el acto de la colocación de una placa recordatoria en la intersección de la Avenida Emilio Civit y calle Olascoaga.

Art. 4°—Comuníquese, publíquese y dése al Registro Oficial.

(Fdo): **CANO**

Salvador L. Reta

ES COPIA:

Natalio Pelusso

Oficial Primero

Prólogo del libro "Topografía Andina"
y "Aguas Perdidas" editado por la Junta de
Estudios Históricos de Mendoza en el Cen-
tenario del Coronel Manuel J. Olascoaga.

MANUEL JOSE OLASCOAGA

El Coronel Manuel J. Olascoaga, fué una personalidad destacada en el arte, en la ciencia y la milicia, pues participó por muchos años en la ruda campaña contra el malón y en los cruentos entreveros de nuestras luchas políticas. En éstas conservó siempre su apostura de adversario correcto y leal y en ningún momento declinó los nobles atributos de la tolerancia y la comprensión aunque apareados a una tenacidad y un denuesto poco comunes.

Estas relevantes cualidades explican que pudiera destacarse con perfiles propios en los duros tiempos en que le correspondió actuar.

Olascoaga era algo típico de nuestra tradición, esa tradición que este personaje legendario tan pronto exaltaba en los brillantes trazos brotados de su bien cortada pluma como hacía vibrar en el filo de su sable bien templado.

En todo cuanto puso su mano puso también su viril energía y el calor y la vehemencia de su entusiasmo siempre juvenil, aunque subordinado a sus convicciones.

A los 23 años de su fallecimiento, cuando su recuerdo yace en un injusto olvido, cabe a la Junta de Estudios Históricos pagar, siquiera en parte, la deuda de gratitud que sus comprovincianos tienen con este preclaro mendocino, tributándole un homenaje.

Para exteriorizarlo dicha Junta ha resuelto, cumpliendo también con ello una de las finalidades primordiales de su fun-

dación, divulgar dos de los más interesantes trabajos del Coronel Olascoaga, que se encuentran vertidos en libros cuyas ediciones hace muchos años se encuentran agotadas y que son casi desconocidos, tanto para gran parte de nuestros estudiosos, como para los hombres a quienes podrían interesar las conceptuosas ideas que en ellos se exponen, y es por esto que, con el consentimiento de sus hijos, ha resuelto reeditarlos en un tomo.

Dichos trabajos se intitulan "Topografía Andina" y "Aguas Perdidas".

La primera de ellas es un interesante ante-proyecto de algo que el Coronel Olascoaga consideraba como complemento indispensable de la campaña de conquista de La Pampa y Río Negro, realizada en 1879, esto es, un ferrocarril paralelo a Los Andes, como fomento de población y seguridad de la frontera internacional con Chile, el que, partiendo de Mendoza iba a terminar en Norquín. Se trata de un estudio prolijo, hecho con absoluto conocimiento del terreno, en toda la región que se describe, lo que le presta mayor interés y que de por sí justifica la bien cimentada fama de que su erudito autor disfrutaba en los círculos científicos.

El segundo trabajo trata de las aguas perdidas de los innumerables ríos que cruzan nuestro territorio andino, sin ser utilizadas por nadie, y que al perderse encenegan terrenos que, saneados y cultivados, podrían ser la piedra angular de la felicidad y bienestar de muchas familias argentinas, para enunciar finalmente el proyecto de canal navegable en base a la utilización de esas mismas aguas perdidas, que encauzadas en "El Desaguadero" continuarían luego por el río "Colorado" hasta desembocar en el Océano Atlántico, servirían para que el colono y el chacarero de nuestras provincias andinas tuvieran un transporte económico para sus productos, que en estos malos tiempos, con más razón que en los de bonanza, los librarán de los fletes confiscatorios.

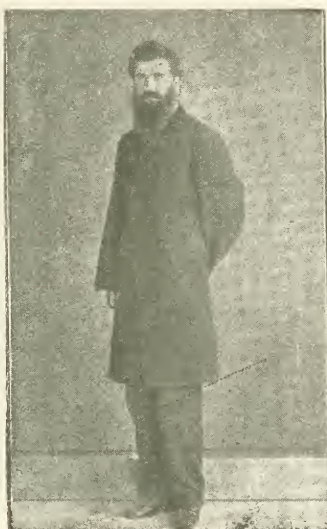
El Coronel Olascoaga había nacido en Mendoza el 26 de Octubre de 1935, siendo sus padres don Manuel de Olascoaga, de origen vascongado, y Da. Micaela Giadaz, oriunda de Córdoba.



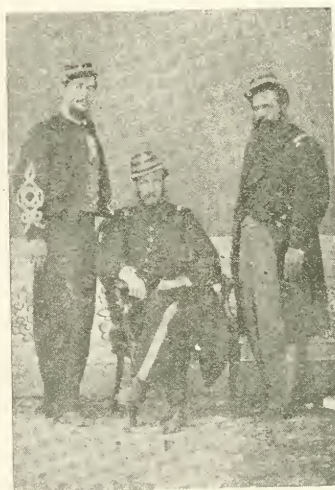
Coronel Manuel J. Olascoaga
1866



Coronel Manuel J. Olascoaga y
su asistente - 1866



Coronel Manuel J. Olascoaga
1868



1 Coronel Manuel J. Olascoaga
2 Teniente Coronel José Bernabé
Martínez - 1870

Hizo sus primeros estudios en Mendoza, continuádoslos luego en Buenos Aires, hasta el año 1852, poco antes de la batalla de Caseros, que regresó a su provincia natal, para iniciar acá su carrera militar en la Compañía del Orden.

Derrocado el Gobernador Mallea, después de la caída de Rosas, Olascoaga con otros jóvenes mendocinos sustituyó la oficialidad del Batallón Constitución que hacía el servicio de la ciudad, hasta el año 1855 en que pasó a desempeñar el cargo de Secretario de la Legislatura.

A raíz de la asonada de 1856, se encargó de la imprenta y de editar el diario "La Constitución", lo que cumplió debidamente, siendo designado en 15 de Mayo de ese año Defensor de Pobres y Menores, al mismo tiempo que Capitán instructor del Batallón de Urbanos, de que eran Jefe y 2º Jefe el Coronel Benito Molina Ochoa y el Teniente Coronel José María Hoyos.

A fines de este año y fracasada la revolución que habían preparado los elementos liberales, Olascoaga tuvo que ausentarse a San Luis, donde continuó sus tareas periodísticas con su amigo y comprovinciano el Dr. Manuel A. Sáez, al amparo del Gobernador de esa Provincia Don Justo Daract, que con toda dignidad rechazó reiteradamente los pedidos de extradición formulados por el gobierno de Mendoza.

De San Luis pasó a Entre Ríos y de allí a Montevideo, comisionado por Urquiza, radicándose luego en Rosario, donde en asocio de don Eudoro Carrasco fundó el diario "El Comercio", haciendo allí intensa vida periodística hasta después de la Batalla de Cepeda, en que regresó a Buenos Aires.

Siendo Gobernador de Mendoza el Coronel Laureano Nazar y alejados ya los temores de persecuciones políticas, volvió a Mendoza al lado de sus padres, cuando sobrevino la catástrofe del 20 de Marzo de 1861, en que perecieron éstos y su hermana Teresa, salvándose Olascoaga debido a que se hallaba en los alrededores de la ciudad. De las personas que se encontraban en su casa solo escapó con vida la Srta. Rita González, hermana de Don Carlos, que fué extraída de entre las ruinas por Olascoaga, antes de desenterrar de ellas los cadáveres de los suyos.

A raíz de la catástrofe su figura revistió caracteres épicos por la energía y la serenidad que puso al servicio del orden y del auxilio de las desgraciadas víctimas, contribuyendo a la organi-

zación de los más indispensables servicios, entre ellos las comisiones para aliviar y socorrer a los innumerables heridos y para la represión de las bandes de forrajidos que se dedicaban a saquear las ruinas, como también a los cadáveres y heridos que se encontraban entre ellas.

Organizó también el servicio de correos, pues su encargado y los empleados que lo servían desaparecieron, y al pié de un árbol instaló un gran baul, que fué el depósito de la estafeta, de la cual partieron para Buenos Aires, San Juan y Chile, los primeros mensajeros postales llevando detalles de la horrible hecatombe.

El Gobierno Nacional en prueba de reconocimiento le designó algún tiempo después para desempeñar esas funciones de Jefe de Correos, pero Olascoaga, pasada la inminente urgencia de sus servicios, y bajo la abrumadora depresión causada por la muerte de todos los suyos, resolvió ausentarse por un tiempo a Córdoba, no aceptando ese puesto ni otros que le ofrecieron en su provincia.

En Córdoba aceptó el nombramiento de Jefe Instructor del Batallón de Urbanos, hasta la llegada del Presidente Derqui, quien le encomendó la organización de un nuevo cuerpo, con el que asistió a la batalla de Pavón el 17 de Septiembre de 1861.

Encargado por este Presidente, a raíz de Pavón, de la reunión de los dispersos, se vió obligado por diversas circunstancias a ponerse al frente de la revolución que estalló en Córdoba el 12 de Noviembre de ese año, eligiéndose con este motivo al Dr. Alejo Román en el carácter de Gobernador, quien designó a Olascoaga Comandante General de Armas, funciones que desempeñó hasta la llegada de las fuerzas de Buenos Aires a las órdenes del General Paunero, en 16 de Diciembre, el que, por encargo del General Mitre le ofreció el nombramiento de Teniente Coronel graduado al servicio de Buenos Aires, grado en que fué dado de alta entrando a servir a las órdenes de Paunero como su ayudante y secretario.

A fines de 1862 se le encomendó la confección de la memoria y plan de la defensa del país contra los indios, trabajo que con su correspondiente mapa fué elevado al Ministro de

Guerra General Gelly y Obes, en Enero de 1863, mereciendo la aprobación presidencial.

En Marzo de este año y ya de regreso en Buenos Aires, se le designó para practicar los estudios topográficos de la línea de fortines del Sud, desde Melincué hasta San Rafael.

Antes de iniciar esos trabajos, con motivo de algunos motines, tuvo que marchar a Córdoba, donde se le designó Comandante en Jefe de las milicias departamentales, organizando éstas en poco tiempo y poniéndose luego con ellas a las órdenes del General Paunero, quien en reconocimiento a sus señalados servicios, le nombró Jefe de su Estado Mayor, concurriendo en este carácter a la acción de "Las Playas", que se libró el 28 de Junio, en la que fueron derrotados los insurgentes.

Olascoaga con motivo de su brillante actuación fué promovido a Teniente Coronel efectivo, el 4 de Mayo de 1864.

Algunos meses después pasó a Mendoza, donde se le nombró Jefe de la Frontera Sud, con autorización para crear un cuerpo de voluntarios. Llegado a Mendoza casi al mismo tiempo que el General Paunero y contando con la decidida cooperación del Gobernador Carlos González, pudo marchar con 4 compañías de 100 hombres a situarse en el Fuerte de San Rafael.

Estando en este paraje recibió, después de algunas incidencias, la orden de entregar el cuerpo al Comandante Irrazabal, el matador del General Peñaloza, en Olta, amotinándose los soldados al saber la nueva, pues negábanse a servir a las órdenes de un Jefe a quien consideraban un asesino. Olascoaga, que no reprimió la sublevación con la energía que hubiera sido menester, se vió obligado a partir a Chile a fines de 1864 y permaneció allí hasta que estalló en Mendoza la revolución del 9 de Noviembre de 1866, en que regresó a su provincia.

Los Jefes de esta revolución, Coroneles Juan Carlos Rodríguez y Juan de Dios Videla, eran íntimos amigos del Coronel Olascoaga, lo que motivó que éste asumiera el mando de las fuerzas de la revolución triunfante, con las que marchó a San Juan en asocio al Coronel Juan de Dios Videla, tomando parte en el combate de la 2da. Rinconada de Pocito, en que

caja 04



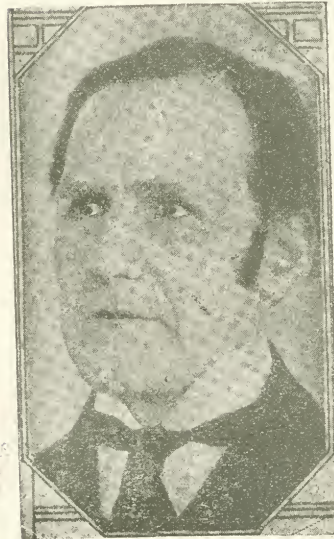
Delfina Urtubey de Olascoaga,
esposa del Coronel - 1870



Coronel Manuel J. Olascoaga
1878



El Cadete Manuel J. Olascoaga,
hijo del Coronel, en 1881



Dr. Laurentino Olascoaga, hijo
del Coronel

triunfaron, derrotando las fuerzas nacionales comandadas por el Coronel Julio Campos.

Vuelto a Mendoza con las fuerzas a su cargo, el Gobernador Rodríguez y el Coronel Videla le encomendaron pasar a Chile a buscar pertrechos de guerra, y cumplida en parte su misión, volvióse de inmediato, para encontrarse con que las fuerzas revolucionarias al mando del General Juan Saa, habían sido batidas y deshechas en San Ignacio, noticia que recibió en Punta de Vacas, donde tuvo oportunidad de auxiliar a los fugitivos, entre los que iban el propio Coronel Juan de Dios Videla, el General Juan Saa, su hermano don Felipe, el Coronel Juan Carlos Rodríguez y otras cuatrocientas personas, con quienes hizo el viaje de vuelta a Chile.

Fué en esta oportunidad que, para poder vivir, fundó en Santiago un periódico humorístico con ilustraciones, "La Linterna del Diablo", y con esto pudo asegurar su subsistencia y adquirir un taller propio de imprenta y litografía.

Por la misma época concluyó un mapa de Chile, que con la aprobación de don Diego Barros Arana, Director del Liceo Nacional, empezó a vender, siendo adoptado luego para los colegios y escuelas de esa república.

Iniciada por el gobierno chileno la campaña contra los araucanos, el Jefe de las fuerzas, General Cornelio Saavedra, con motivo de la publicación de su estudio sobre la reducción de los indios, que apareció en esos días, le invitó a que le acompañase en la expresada campaña, tomando parte en ella durante los años 1869, 1870 y 1871.

Regresado a Buenos Aires en 1873, permaneció en esta capital hasta el año siguiente de 1874, pero después de los hechos subversivos de ese año pasó a establecerse en Rosario, donde alternó las tareas periodísticas con las rurales.

En 11 de Enero de 1877 fué incorporado de nuevo al ejército en su anterior grado, sirviendo en Río IV a las órdenes del General Roca, hasta que llevado éste al Ministerio de Guerra por fallecimiento de don Adolfo Alsina, aquel le designó su secretario en 15 de Mayo de 1878, procediendo entonces conjuntamente con su Jefe a la organización y ejecución de la campaña de Río Negro y Los Andes.

En su carácter de Jefe del gabinete militar del Ministerio de Guerra, Olascoaga por propia iniciativa asumió la misión de historiar esta campaña y a su regreso la describió bajo el título de "Estudio Topográfico de la Pampa y Río Negro", obteniendo por esta obra un premio en el Congreso Internacional de Geografía celebrado en Venecia en 1881.

Desde Diciembre de 1879 desempeñó las funciones de Jefe de la Oficina Topográfica Militar, la que organizó con la minuciosidad y disciplina que eran su característica.

Durante los sucesos de 1880 el Presidente Avellaneda confió a Olascoaga el cargo de Jefe Político y Comandante de Armas de Belgrano, durante el tiempo que permaneció como Capital de la República y asiento del Congreso, hasta después de los combates del 20 y 21 de Junio, en que se resolvió esa situación.

El Presidente Roca, en 16 de Noviembre de ese año, le nombró Jefe de la Comisión Científica de Exploración, Relevamiento y Estudios Militares en la Región de Los Andes del Sud, a la que concurrió con los elementos y personal de la Oficina Topográfica Militar.

Al regresar de esta campaña y después de haber recibido la medalla de oro por la de Río Negro, fué ascendido a Coronel por acuerdo del Senado de 30 de Septiembre de 1882, y al año siguiente de 1883 formó parte ya, una vez organizado el Estado Mayor del Ejército, como Jefe de la 4ta. Sección de Ingenieros Militares, iniciando útiles trabajos de cartografía. El 31 de Octubre de ese año pasó de nuevo a Los Andes del Sud a continuar la comisión que se le había encomendado en 1880.

Creados en 1885 los territorios nacionales, se nombró a Olascoaga Gobernador del Neuquen, fundando allí Chos Malal, como Capital de ese territorio, dotándola de canal de riego, con lo que se iniciaron todo género de cultivos y cuyo trazo y construcción dirigió personalmente sin desembolso alguno para el erario. Para este cargo fué reelegido permaneciendo en su desempeño hasta 1891, en que se retiró a su Provincia.

En Noviembre de este año el Gobernador Dr. Pedro N. Ortiz, le nombró su Ministro de Hacienda, funciones que desempeñó hasta la llegada de la Intervención Uruburu, enviada

con motivo de los sucesos producidos en Enero de 1892, que originaron la renuncia del Gobernador Ortiz.

En 1894 el Presidente Sáenz Peña le nombró perito en la cuestión de límites con Bolivia, y en desempeño de este delicado cargo practicó los trabajos geodésicos y de relevamiento en toda la zona del límite, tarea que le ocupó hasta 1902, dándole fin en el mes de Octubre de este año, no obstante lo cual continuó al frente de la Comisión de Límites hasta el 27 de Julio de 1906, retirándose a Mendoza a principios de 1907 a su finca del Plumerillo.

En Agosto de 1909 el Gobierno de Mendoza le encargó la redacción del Compendio Geográfico de Mendoza, que figura en la obra del Censo General de esta Provincia de 1910.

La dilatada y proficua existencia de este mendocino ejemplar se extinguió en Mendoza el 27 de Junio de 1911, exteriorizándose en esta oportunidad el hondo pesar que en todos los círculos causó su deceso.

F. MORALES GUIÑAZU

Miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos.—Profesor de Historia Americana de la Escuela Superior de Comercio
"Martín Zapata"

1934 - Mendoza.



El Coronel Olascoaga en 1891

Conferencia leída por el Miembro de Número de la Junta de Estudios Históricos Profesor Juan Draghi, en el Salón de Actos del Colegio Nacional "Agustín Álvarez", el 26 de Octubre de 1935, centenario del natalicio del Coronel Manuel J. Olascoaga

MANUEL JOSE OLASCOAGA

Señoras, Señores:

El 26 de Octubre de 1835 el hogar del respetable vecino vasco, D. Manuel Olascoaga, vióse alegrado con el nacimiento de un niño, que en breves días más sería bautizado con el nombre de su padre y que dejaría, con el andar del tiempo, hondas huellas en la historia de este pueblo.

Se ha dicho, con aparente razón, que Mendoza no ha producido hombres de talento que le dieran jerarquía en el concierto nacional... Se olvidan los que tal cosa sostienen, que Mendoza es la tierra de los castigos, los que, con cierta periodicidad terrible le diezman sus hijos... El Sarmiento mendocino probablemente murió traspasado por las bayonetas de los godos en Maipú o Chacabuco... Quizá pereció bajo las ruinas de San Francisco en 1861, o, tal vez, lo segó el azote del cólera en 1886 y 87. Mendoza, la castigada, ha ofrendado ya demasiados hijos a los dioses airados.

Poco podemos decir de la niñez de Olascoaga... Sus ojos de niño vivaz contemplaron una Mendoza colonial, cuya vida en los fastos del destino estaba rigurosamente emplazada hasta el veinte de marzo del 61... Es muy posible, dada la tenacidad indomable de la sangre vasca que regaba su vida, que el niño Olascoaga fuera lo que se dice un "niño terrible". Es de presumir que compartiera travesuras con el gran mendocino, su amigo de toda la vida, D. Manuel A. Saez, quien en

su niñez se distinguió por las turbulencias precoces, signo indudable de una mentalidad despierta y robusta.

Poco panorama de vida activa podía ofrecerle a Olascoaga la Mendoza colonial de mediados del siglo pasado... Una tradición de yugos y cadenas que dejaba tras sí el vencido amo hispano la hacían dormir aún en la siesta de resabios coloniales. El aplastamiento que obraba en los sentidos criollos las directivas impuestas por la religión dominante, su mados a la pesadez de las tres sangres del nativo: la india, la española y la árabe, acortaban y acortaban la visión de una vida activa, como la que vivían, en feliz hora, los dinámicos hijos de los Estados Unidos de América.

Conviene fijarse en el hecho de que Olascoaga llevaba con su sangre extranjera un notable sentido de lo criollo: de lo nativo. Olascoaga vive el sentir cósmico de su región; se entrega por completo al medio, sin que por ello renunciara a las altas directivas trazadas por el progreso europeo; así, lo vemos compartir el fogón con sus soldados, como también florear una cueca con mudanzas nativas; pero, todo ello no le impediría manejar con maestría el teodolito para trazar los planos topográficos de extensas y desiertas zonas de su tierra.

Pero tomemos a Olascoaga en detalle en las diferentes actividades en que repartió su vida. Por orden alfabético estudiaremos sus principales facetas: esto es, como artista; hombre de ciencia; dramaturgo; escritor; explorador; gobernante; militar; revolucionario y topógrafo.

EL ARTISTA

En la faceta artística de Olascoaga encontramos su preferencia por el dibujo a pluma, del que era un experto maestro. Poseía un estilo personal en el que, desde luego, se reconoce la escuela francesa, principalmente la puesta en boga por "L'Illustration" de París. Los dibujos de Olascoaga tienen, junto a la claridad necesaria para la completa comprensión, el reparto armónico del claro-oscuro que pone la nota artística de la obra. Nos quedan muchos retratos forjados por su mano creadora, entre los que deben citarse el de Bolívar, de San Martín, de Roca, de Bernardo de Irigoyen, del General chileno

Cornelio Saavedra, de Solano López, de Facundo Quiroga y de su gran amigo y comprovinciano D. Manuel A. Sáez, existente en la actualidad en la biblioteca de este nombre en Las Heras. Hizo soberbios dibujos representando panoramas y ciudades de Chile y la Argentina, la mayoría de los cuales subsisten para acreditar cuanto puede la voluntad del artista en tierras donde el arte era poco menos que una herejía.

EL HOMBRE DE CIENCIA

Olascoaga es el prototipo del sabio criollo, del llamado “autodidacta” sudamericano; esto es: del que, sin dejar de la mano la preciosa obra de consulta, no por ello pierde su postura de nativo. Es el que toma de la ciencia sus preciosos frutos, como el teodolito; la cámara prismática; el nivel telescópico; los jalones, la cinta métrica y las agujas para los relevamientos de campos vírgenes. Con estas nobles herramientas el sabio Olascoaga practica la triangulación de innumerables regiones de su patria, para ser entregadas, en perfecto y acabado estado de conocimiento, al progreso y a la paz productiva.

Su competencia técnica y cultural asoman en todas sus actividades. La primera revelación de este orden se manifiesta en 1855 al desempeñar una cátedra de inglés en el Colegio de la Santísima Trinidad. En 1863, desempeñando ya un cargo militar de consideración dentro del ejército nacional, le toca a Olascoaga elevar al superior gobierno un plan detallado, con el correspondiente mapa, tendiente al rescate de 20.000 leguas de territorio que era ocupado por los araucanos, quienes estaban en constante lucha con las poblaciones blancas. Motivos de orden interno hicieron que no se aprovecharan las hábiles sugerencias de Olascoaga. El problema del indio, que apasionaba a la opinión pública nacional, era dejado de mano por intereses de bandería que hoy nos resulta muy amargo comprobar.

En 1868, encontrándose en Chile Olascoaga, por un desgraciado episodio de la vida de fronteras, se aferró a su especialidad técnica de geógrafo confeccionando un mapa de esa nación, adaptado a la enseñanza. Era tal el prestigio de Olascoaga que el general chileno Saavedra, le propuso lo acompaña-

ra en la conquista de Arauco, aceptando éste y sirviendo durante tres años bajo la bandera de la nación hermana. Este tiempo lo aprovechó hábilmente nuestro biografiado para estudiar a fondo la cuestión tenebrosa del indio. Comprobó que los malones que se llevaban a cabo en Buenos Aires tenían una profunda razón de ser de orden puramente comercial. Los vacunos arrebatados se convertían en charqui para surtir muchos mercados del Pacífico... Y no se crea por esto que solamente algunos inescrupulosos comerciantes chilenos se beneficiaban con este negociado trágico; nó, habían ingleses, norteamericanos y— digámoslo con valentía— algunos argentinos que se aprovechaban de las turbias aguas de este río revuelto. Sin embargo el único que sufría con este estado de cosas, era el honesto comercio argentino.

Con minuciosa atención estudió la topografía de Arauco, en tal forma que se puede decir que se constituyó, oficiosamente, en espía argentino y, en su celo patriótico, creyó poder probar que la República Argentina tenía derechos legítimos a aspirar a una salida por el Pacífico.

En 1877, ya incorporado al ejército argentino, fué utilísimo al general Roca, aportándole sus datos preciosos sobre la futura campaña del Desierto, y al año siguiente, siendo Ministro de la Guerra este General, fué Olascoaga designado Secretario en lo concerniente a la organización y ejecución de la futura campaña de Río Negro.

Efectuada ya la conquista del Desierto y a mediados de 1880, el Presidente de la República, General Roca, atendiendo a sus dotes y preparación técnica, le nombra "Jefe de la Comisión Científica de Exploración".

En 1883, Olascoaga se hace cargo de la Jefatura de la 4a. Sección de Ingenieros Militares.

En 1892 pudo disponer de un tiempo libre para dar fin a un notable y detallado trabajo de cartografía sobre la región del Neuquén que, generosamente, obsequió al gobierno de su patria. Fué utilísimo en la cuestión de límites con Chile.

En 1894 mereció ser nombrado Perito por el gobierno argentino en la cuestión de límites con la república de Bolivia, a lo que se dedicó con particular entusiasmo haciendo notables trabajos geodésicos y de relevamiento de la zona cuestionada.



El Coronel Olascoaga en 1885

En realidad continúa sus labores científicas por el Norte del país hasta 1906 empeñado en provechosos estudios sobre el Pilcomayo... Al respecto conviene notar que Olascoaga tenía ideas propias sobre este río, que no fueron escuchadas a tiempo, y que la reciente guerra del Chaco ha actualizado en forma sorprendente.

Sus trabajos geográficos, de etnografía y de lingüística aún no han sido bien apreciados por los estudiosos de la generación presente. Cuando se despierte el culto por nuestro pasado aborígen, habrá de recurrirse necesariamente a Olascoaga para la dilucidación del problema araucano, sobre el cual fundó nuestro biografiado una teoría propia, muy interesante, pero que sería largo detallar. Era un araucanista de nota, con ideas originales, labradas sobre el propio campo de experimentación y que contienen la sugestión de que los araucanos descienden de los fenicios, ese pueblo inquieto, rodador de mares sin límites.

Es bueno saber que Olascoaga, que tanto hizo por el desalojo de las tribus araucanas del territorio argentino, amaba en realidad a ese indio; quería verlo trocarse en ciudadano útil, capaz de llevar una vida regular, dentro de la armonía nacional argentina

EL DRAMATURGO

El dramaturgo Olascoaga publicó seis obras de carácter teatral: "Patria", drama en verso, en cuatro actos; "Facundo", drama en verso, también en cuatro actos; "Liú Huincá", que en el armonioso idioma araucano quiere decir "El extranjero blanco", drama en prosa en cuatro actos; "El gran Reformador", comedia en dos actos; "Crispín", comedia en un acto; y "El gobierno de los locos", comedia en dos actos.

Olascoaga es, en realidad, el verdadero fundador del teatro nacional, sinó por prioridad, por la indudable calidad de sus obras.

No es posible ocuparse de toda su obra teatral porque ello solo, nos llevaría más del tiempo que disponemos para esta brevísima biografía. Hablaremos, de paso, algo sobre su drama histórico "Facundo".

La acción se desarrolla en diversos puntos de la Rioja, de Catamarca y Córdoba, teniendo su epílogo, en Barranca Yaco. Sostiene el argumento de este notable drama que Santos Pérez, el matador de Quiroga, obra por propio impulso y no siguiendo insinuaciones de los Reynafé y mucho menos de Rosas. Santos Pérez aparece teniendo una vieja enemistad con el temido general riojano por cuestiones afectivas. Ambos aparecen disputándose, en desigual lucha, el cariño de Severa Villafañe, bella dama riojana.

Véase la delicadeza de la pluma de Olascoaga: La escena XII del 2° cuadro representa a la Abadesa de un convento, quejándose, en su éxtasis místico, con estos dulces versos:

“Nada inmune y seguro hay en la vida
“ en el mundo todo es perecedero.
“ ¿Que virtud, que esplendor verá certero
“ el favor de la dicha merecida
“ en la vía terrenal?... Quien que convida
“ al terrestre gozar, podrá seguro
“ antes llegar que el desengaño duro?...
“ Aquí, abajo, no hay más...

Severa, la heroína de este drama, pierde la razón ante un supuesto acto brutal de Facundo, al ordenar éste un simulacro de fusilamiento de las monjas de un Convento catamarqueño, donde Severa se refugiaba... Santos Pérez, el prometido de esta niña, jura vengarse y cumple su juramento en Barranca Yaco.

En esta obra, se adelanta Olascoaga, honestamente, a descargar a Rosas de la acusación no autenticada, sobre la muerte de Facundo Quiroga. La pluma justiciera del dramaturgo mendocino, desoyendo el clamor de los fieros enemigos de Rosas que no ven en esta figura colosal de la historia argentina, mas que la falsía y el cálculo para conseguir sus ambiciones, Olascoaga, repetimos, es el escritor justiciero que no agrega una bajeza más al campeón del federalismo argentino.

Hasta el presente Olascoaga es el autor teatral mendocino que ha escrito mayor cantidad de obras. Nos sorprende el centenario de su nacimiento y todavía, hay que reconocerlo, no ha producido Mendoza ninguna figura que haya sobrepasa



do en la escena su labor en cuanto se refiere a calidad como a cantidad.

“El extranjero blanco” es en realidad una ópera, la primera que se escribió por autor argentino. El maestro Pablo Berutti, entendemos que ha escrito la música. En Mendoza, el maestro Higinio Otero lleva escritas partituras para la representación de esta obra realmente notable por muchos conceptos.

EL ESCRITOR

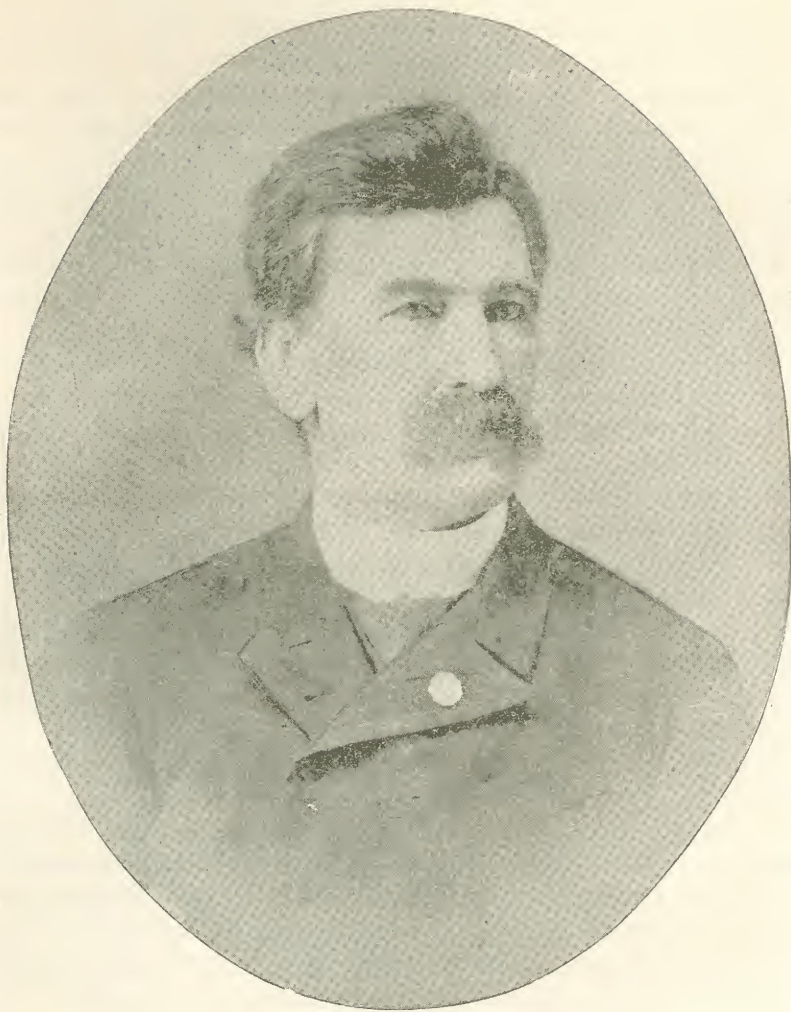
El escritor mendocino Olascoaga tiene acreditada en esta notable faceta de su vida, una labor que lo hace merecedor a la consideración de la posteridad.

Su primer obra de este género, “Misterios Argentinos”, es editada en Santiago de Chile en 1866, durante su voluntario exilio.

“Juan Cuello” obra gauchesca, en prosa, escrita en 1873 y publicada en parte por “El Nacional” en su folletín en 1880. Se ha dicho, se ha sostenido que Olascoaga es el verdadero creador del celebrado Juan Cuello, que después aparece escrito por Gutiérrez. Sea como sea, es indudable que el escritor mendocino se sintió atraído, a pesar de su tecnicismo europeo, por el venero nativo que ha creado una literatura nacional, fuerte, varonil y esencialmente argentina, como que no podemos enseñar a los ojos de los extranjeros, otra cosa que no sea perecedera ni vendible.

Posteriormente publica “El brujo de las cordilleras”, libro pintoresco donde se explica la razón de los malones araucanos, y tiene, por añadidura, saludables sugerencias para el espíritu criollo.

El “Sargento Claro” es un bellissimo trabajo literario, donde su protagonista, un sargento argentino por tierras de Chile, se vé envuelto en diversas dificultades, de las que al fin sale victorioso y héroe de un viril romance, trayéndose a su tierra nativa a la bella esposa chilena. Esta obra prevee un conflicto armado chileno-argentino, y trae, al caso, una notable conversación de carácter estratégico. Hay, si se quiere, un exceso de patriotismo por parte de Olascoaga, quién, repetimos,



Coronel Manuel J. Olascoaga - 1898

llega a soñar con un puerto argentino sobre las aguas del océano Pacífico.

“El Club de las damas” es una novela fantástica, la más difundida del escritor mendocino. Esta obra pudo ser escrita por Julio Verne en colaboración con Dumas. El cientifismo de Olascoaga se amalgama con su espíritu criollo y nace una obra de aliento. Parece que Olascoaga quería infiltrar en la juventud argentina la sed por las aventuras en el vasto escenario del territorio patrio. Al efecto pinta panoramas bellísimos y héroes nativos que vencen, con varonil empuje, todas las dificultades, para coronar su obra con el goce de una dicha perseguida. En todo sobresale el valor, la constancia, el triunfo de la justicia y la grandeza de nuestra patria.

“Criollos históricos” es otra obra que con “Porteños revolucionarios” se realiza dentro de nuestro escenario nativo, animados por la llama romántica, para el triunfo de causas nobilísimas.

La obra literaria de Olascoaga es un llamado constante a la dormida energía criolla. El literato mendocino se duele de ver a nuestra sociedad del siglo pasado dormitando en un engañoso marasmo de gloria y abundancia. Olascoaga quiere ver a la juventud lanzarse contra las dificultades que tonifican la voluntad y acrecientan la potencia colectiva de la patria. En todos los libros de Olascoaga se vé surgir al héroe juvenil, romántico, amante de su tierra, honestísimo, justiciero y, por sobre todo, con una amplia y orgullosa definición de argentinidad.

Debemos a su tenacidad otros libros, que si bien no pertenecen a su faceta de escritor, sino a disciplinas científicas, deben ser citados como muestra de su espíritu multiforme. Tales obras son: “Estudio Topográfico de la Pampa y Río Negro” donde se compendia, en forma documentada, la conquista del Desierto. “Memorias del Departamento de Ingenieros Militares”. “Neuquén”, nota descriptiva. “Aguas Perdidas” y “Topografía Andina”, dos estudios notables que recientemente han sido reeditados por esta Junta de Estudios Históricos. “La cuestión de límites de Argentina y Bolivia”, conferencia dada en el Colegio Nacional de Mendoza. “Biografía del Dr. Bernardo de Irigoyen”; “Los Andes australes”; “El país del

Norte" y, finalmente, el "Compendio de Geografía de la Provincia de Mendoza" su tributo al Centenario de la Independencia; su trabajo postrero de sembrador incansable...

EL EXPLORADOR

Hemos dicho que Olascoaga es el prototipo del hombre de ciencia criollo. El poder de la región nativa ejerce sobre él una alucinante atracción. Olascoaga es, por sobre todo, un incansable explorador. Véase lo que se dice de él en los altos círculos políticos de Buenos Aires: "Este Olascoaga no sabe hablar sino del Neuquén, del Chaco y de la Puna"...

Es que el porfiado investigador mendocino se sentía atraído por el imán del cambiante paisaje que se estiraba ante el paso de su caballo y de horizontes inalcanzables. En todos sus libros asoma la sed cósmica con la descripción detallada y cariñosa del país que visita, y, el destino, que lo hizo nacer al pie del Ande azul, hace que durante toda su vida se mueva alrededor de la montaña, ya sea en el Oeste como en el Norte argentino, donde le tocara actuar como Perito en la cuestión límites o en las mil actividades de su vida, siempre agiéndose cerca del Ande inmenso y conturbador.

Olascoaga tenía una visión exacta del desierto argentino en poder del araucano. Desde San Rafael, desde Chile, desde Córdoba y San Luis, él se había ingeniado para hacer atrevidas incursiones sobre la tierra en armas y tenía confeccionados mapas y descripciones asombrosamente exactos. Estos fatigosos trabajos fueron de gran utilidad al General Roca cuando, aceptando sus atinadas sugerencias, emprendió y efectuó, al frente de un ejército moderno, dotado de rémington y cañones de retrocarga, la conquista de las veinte mil leguas de riquísimo suelo argentino.

En realidad nadie hizo más que Olascoaga para la conquista del Desierto, pero la política, que tiene tanto que ver en la suerte de los argentinos, quiso que fuera otro quien cargara los laureles que, en justicia, debieron corresponder a nuestro ilustre comprovinciano.

De todas maneras Olascoaga, al frente de la Secretaría del General Roca fué, y todo el mundo lo sabe, el brazo derecho

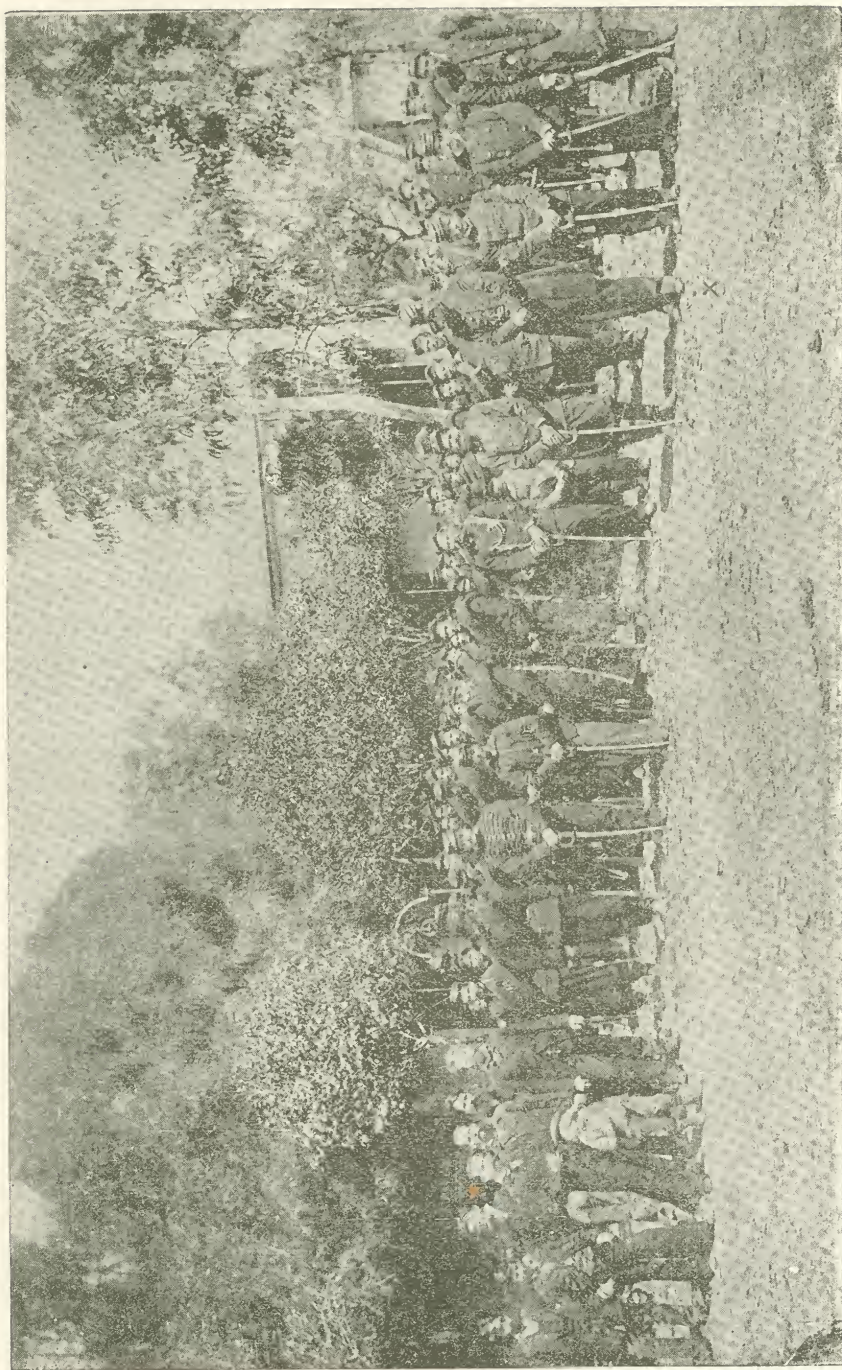
de este Jefe para la realización de la mentada conquista, que él proyectara.

EL GOBERNANTE

El destino quiso que Olascoaga fuera gobernante de un pueblo enloquecido por el caos cósmico a los 26 años de edad...

La Mendoza de Pedro del Castillo y Juan Jufré tenía sus días contados hasta la noche del 20 de Marzo de 1861... Un instante después del remezón inicial, todo se había trastocado. Las iglesias, llenas de gente, apretaron entre sus gruesos muros a centenares, a miles de creyentes; el "Club del Progreso" fué también tumba de la intelectualidad mendocina; todos los lugares de reunión se convirtieron en guaridas de la muerte, pereciendo la flor y nata del pueblo castigado. Olascoaga sufrió la muerte de sus padres y de una hermana y, de resultas de este espantoso choque psíquico, estuvo postrado dos días por una quemante fiebre... Al recobrarse, entre las neblinas de la fiebre y de una realidad monstruosa, pudo analizar su espíritu cientificista el caos social en que se hallaba su pueblo, frente al caos geológico. Nazar, el gobernador de aquella hora trágica, había sido azotado por la adversidad al llevarle a varios miembros de su familia y, en su dolor, se dice olvidó deberes ineludibles ante la catástrofe pavorosa... Fué el joven Olascoaga, quien atinó, el primero, a tomar medidas de circunstancias en resguardo del orden. Pareciera que el aliento cósmico lo hace reaccionar violentamente ante el triunfo desbarajustado del sismo y se lanza contra las fuerzas desgobernadas en requerimiento de la regularidad...

Veamos un robusto párrafo de nuestro querido maestro Julio Leonidas Aguirre, ocupándose de este episodio de la vida de Olascoaga: ... "Y el marcial Manuel José Olascoaga, tras el pedido implorador de Saurina para que le salvara los restos de su fortuna de comerciante, se improvisó dictador; para eso tenía el desplante de Belial en el juego y el de Aquiles en la guerra; iba a combatir contra foragidos famélicos y a operar en el incendio y entre las ruinas... Y daba órdenes: 'traigan aquí tales elementos, tomen palas, azadas, iusiles, carretillas,



El Coronel Olascoaga con la Comisión Científica que hizo la exploración al Sud en 1881

sables, carros, bestias y usted por aquí, y usted por allá y todo pronto, **manu militari**, porque sí, porque yó lo mando, porque es necesario y..." ¡Guay del que resista!... Ya se las **habían de poner** con Olascoaga!"

Cuando más arreciaba el pillaje sobre las ruinas huemeantes, por falta de un fuerte poder regulador, Olascoaga se erige por sí y ante sí, en lucha contra el caos, en gobernante con la suma de los poderes públicos. Se provee de armas en el derrumbado cuartel, distribuye fusiles a mocetones amigos y hace de juez y ejecutor de su propia sentencia. El caos se recoge, se aísla y, al fin, es vencido por este mozo de acción. Poco después plantea al pié de un árbol, una especie de oficina de Correos, desde donde se organizó un servicio regular que llevaría las noticias de la catástrofe al mundo civilizado.

Dadas las dotes de Olascoaga, mucho hubiera ganado el pueblo de Mendoza si este hombre honesto y de procedimientos rigurosamente constructivos, lo hubiera gobernado en períodos que permitieran hacer obra efectiva; pero, las férreas oligarquías mendocinas; los irrompibles cercos de familias que se repartían el presupuesto entre padres, hijos y sobrinos, no dejaron un lugar para que el honestísimo Olascoaga llegara a sentarse en el sillón de San Martín. Fué nuestro comprovinciano Gobernador del Neuquén durante dos períodos, desde 1885 hasta 1891. Durante su progresista administración fundó el pueblo de Chos-Malal, que vino a ser capital de aquel territorio y lo puso en tales condiciones de adelanto que llegó a ser un verdadero centro cultural... Olascoaga temía un conflicto armado con Chile y fué una de sus principales ocupaciones hacer de su gobernación una especie de baluarte para aguantar los primeros choques, que suponía se produjeran en esa zona.

Posteriormente, en 1891, le tocó actuar como Ministro de Gobierno de D Pedro Nolasco Ortíz, pero una situación de extremada gravedad política, frustró toda tentativa de obra sana. Olascoaga no fué en realidad un militante decidido de partido alguno y ello le impidió llegar a altos puestos directivos, porque, es necesario decirlo, podía más el volumen político de cualquier demagogo militarizado, que el escaso prestigio del científico que produce incesantemente, obras de provecho para su pueblo.

En realidad donde se vé la mano de gobernante de Olascoaga, es en los diferentes cargos en que le tocó actuar, como jefe de circunstancias que exigían a un hombre de altas directivas y vastos horizontes.

EL MILITAR

Olascoaga se encontró en su adolescencia ante un cuadro de una desoladora pobreza civil... ¿Qué horizontes podía ofrecerle una Mendoza apática, caudillesca, religiosa y aplastada, al dinamismo natural de Olascoaga? El, como tantos otros jóvenes mendocinos, debía, fatalmente, seguir la carrera de las armas, única que ofrecía posibilidades de sobresalir y triunfar. Olascoaga se inicia como militar en 1852, a los 18 años de edad en la Compañía del Orden. El mismo año es promovido al cargo de Alférez de la Compañía de Cazadores del Batallón "Constitución", por el entonces gobernador D. Pedro Pascual Segura.

Al año siguiente logra un ascenso a Teniente 2º y, ese mismo año 1853, puede llegar a Teniente 1º de la segunda Compañía de Fusileros.

Sucede después que comparte sus actividades militares con las de periodista de batalla que lo zarandea en las luchas de pueblo chico, pero a pesar de esto llega a Capitán en 1856, y pasa, luego, como instructor del Batallón de Urbanos, cargo que comparte con otro su fugaz duración: Defensor de Pobres y Menores.

Las veleidades periodísticas de Olascoaga le arrastraron en contra de unos y a favor de otros y a tomar parte en una fracasada intentona revolucionaria que dió por resultado finalizar bruscamente su incipiente carrera militar. Tuvo que huir de su tierra natal y vagar sin rumbo fijo ni quietud, hasta que, acallados los resentimientos pudo volver a Mendoza en 1861, el año tremendo de nuestra historia. Ya sabemos su comportamiento en las horas amargas del caos... Pero sus actividades en bien de la sociedad no debían pasar desapercibidas, y así sucedió que el Teniente Coronel D. José María Pacheco, enviado por Urquiza para ayudar a Mendoza, ofreció a Olascoaga un puesto en el ejército de Línea. Llegado

éste a Córdoba se hace cargo, por ofrecimiento del Gobernador de aquel Estado, del puesto de Jefe Instructor del Batallón de Urbanos, con el grado de Sargento Mayor. El mismo año es nombrado por el Presidente Derqui para organizar un batallón en formación, que pasa luego a las órdenes de Urquiza para batirse en la lucha fratricida de Pavón, donde el núcleo que él mandaba es completamente diezmado, teniendo que retirarse a Rosario. Llegado a esta Ciudad es encargado por Derqui para juntar la gente en dispersión, que se derramaba sobre Córdoba; gestión difícil, dada la moral de los vencidos, pero logra al fin salir con provecho llegando a Córdoba con numerosos soldados y armamentos en estado de provecho. Desgraciadamente en Córdoba, debido a una situación caótica, Olascoaga se vé envuelto en una revolución a la que él era ajeno en principio, pero que después, dadas las circunstancias, vino a tener una participación activa que dá por resultado final al traste con su carrera militar. Pocos meses después (Agosto de 1862) el general Paunero le ofrece el cargo de Teniente Coronel graduado en el ejército de Buenos Aires, aceptando Olascoaga y sirviendo en clase de Ayudante Secretario de dicho General. En este puesto revela nuestro biografiado poseer dotes excepcionales para la lucha contra el indio del desierto, presentando, al efecto, sugerencias orgánicas, que serían adoptadas definitivamente para la conquista efectiva de la Pampa. El año 63 es nombrado, a consecuencia de sus informes, jefe de la Comisión de Estudios Topográficos en la Línea de los fortines avanzados contra el indio; pero, una situación de caudillos, creada a último momento, frustró estos propósitos, ya que debió marchar contra el "Chacho" que se había sublevado. Llegado a Córdoba es nombrado Comandante en Jefe de las Milicias departamentales de una extensa zona de ese Estado, en cuyo cargo se distinguió contra la guerra de montoneros. Pacificada a medias la provincia de Córdoba, estalla una inesperada revolución que dá por resultado que Olascoaga luche en la acción de "Las Playas" que terminó en una completa victoria para su bando. El comportamiento del militar mendocino fué altamente elogiado y le valió ser promovido a Teniente Coronel efectivo (Mayo 4 de 1864). Poco tiempo después pasa este militar a su provincia natal con el cargo de Jefe de la



El Coronel Olascoaga con algunos miembros del servicio Geográfico Militar.—De izquierda a derecha (de pie) cadete Ramón Giménez, Oficial Teófilo Tejera, cadete Manuel J. Olascoaga (hijo), Eduardo García, agregado Teniente, 1.º de Ingenieros Clodomiro Urtubey, Oficial Benito de Surra, cadete Adolfo Guevara. (Sentados) Teniente Coronel de Ingenieros Manuel J. Olascoaga, cadete Marcel Cuenca y Oficial José L. López - Año 1881

Frontera del Sur. Se realizaba, por fin, la ambición de Olascoaga, que ansiaba estar en contacto con el territorio indio para estudiarlo a su placer. Al poco tiempo propuso al superior gobierno de la Nación que su puesto fuera trasladado más al Sur aún, cosa a que se accedió y, desde allí, pudo el estudioso, cerciorarse de la causa secreta que movía los malones de los araucanos... Se trataba de un comercio perfectamente organizado por cristianos, que utilizaban al infiel para sacar la brasa del fuego... ¡Cuánto se podría decir sobre este drama que conmovía el suelo de la Pampa!... Olascoaga se empapa sobre la cuestión india, tan profundamente, que sus informes resultan preciosos al alto comando. Desgraciadamente la politiquería reinante que estiraba sus tentáculos en los proveedores y vivanderos de las tropas, esa carcoma terrible del siglo pasado, chocó en sus procedimientos rapaces con el honesto militar mendocino, que se negó a que sus subordinados vendieran sus sueldos por una miseria y esto, agregado a otras rencillas de origen caudillesco, crearon a Olascoaga una situación difícil que la fatalidad habría luego de precipitar en un verdadero abismo... Se había creado la industria del cuatrero que vivía al márgen de la sociedad civilizada y también al márgen de los araucanos... Los procedimientos criminales de esta clase de gente exasperaba a Olascoaga hasta tal punto que, caído uno de ellos en sus manos, lo hizo fusilar; lo mismo que a los foragidos que cosechaban en las ruinas de Mendoza en la noche tremenda del 20 de Marzo del 61; pero, resultó que este cuatrero tenía padrinos, representaba intereses de gente blanca, civilizada, cristiana, y se alzó, fiera, la voz de protesta. Se acusó a Olascoaga de fusilar por su cuenta a ciudadanos progresistas y respetables y se habló del respeto a las leyes y a la Constitución... Se habló demasiado, hasta se dijo que quien fusilaba por su cuenta, era capaz de bajar a Mendoza a derribar a la autoridad con sus lanzas... El gobierno tomó medidas y suplantó al militar Olascoaga con el Comandante Irrazábal, el mismo que había asesinado en su lecho de enfermo al célebre "Chacho", ídolo de las criolladas del Oeste y Norte argentino... La llegada de este nuevo jefe al fuerte fué recibida en forma hostil por los soldados... Se sublevaron al grito de: ¡Abajo el asesino de enfermos! Olascoaga se en-

contró en una pendiente resbaladiza; su criolismo triunfó sobre la disciplina y, en un arrojito de romanticismo, olvidando que se jugaba toda su carrera militar, abandona su puesto, atraviesa la cordillera y busca refugio en Chile... Lo siguen más de cuarenta soldados, con todo su armamento... Este episodio de la vida de Olascoaga proyectó, incesantemente sobre su carrera militar, la más grande e imperdonable sombra... Los cómodos señores, los de procedimientos adocenados; los que siguen el Reglamento, cuando les conviene; los que se acomodan a todas las situaciones; los que son elásticos en una palabra e incapaces de un gesto varonil, vieron un crimen de lesa patria donde en realidad no había sino un gesto impremeditado y muy criollo y... ¡muy mendocino! Esto ocurrió a fines de 1864.

Sabemos hoy perfectamente que la guerra del Paraguay fué impopular en la República Argentina, pero en ninguna parte tanto, como en las provincias de Cuyo. El pueblo que así pensaba tenía sus razones y la justicia y la razón indiscutible estaban de su lado. La revolución estallada en Mendoza el 9 de Noviembre del 66 era alentada por este sentir popular y era muy natural que Olascoaga, que padecía en Chile, prestara su concurso decidido a los sublevados. La acción que desarrolló nuestro biografiado, la trataremos en su faceta correspondiente. La derrota de San Ignacio dejó a Olascoaga nuevamente en el exilio. Sufrió pobreza y amarguras hasta que, en 1869 el general chileno Saavedra, atendiendo a las altas dotes militares y científicas de Olascoaga, le ofreció un puesto en la campaña de Arauco que emprendían las fuerzas chilenas bajo el mando de este General. Olascoaga prestó servicios de este carácter hasta 1871, sirviéndole de mucho esta nueva experiencia de guerra contra el indio. Se puede decir que para esa fecha, nadie como Olascoaga, sabía de los recursos araucanos, ya que él los había estudiado desde el Este, desde el Norte y desde el Oeste; demás está decir que comprobó en un todo su teoría, ya expuesta, sobre la verdadera causa de los malones, que consistía, repitámoslo, en apoderarse, por actos de guerra sorpresiva, al ganado vacuno de Buenos Aires y llevarlo hasta las costas del Pacífico para ser realizado, a vil precio, a los explotadores blancos. Estos surtían, a su vez, de charqui a to-

dos los puertos que se extienden al Norte, hasta Guayaquil y Centro América...

Cambió, mientras tanto el panorama patrio y esto permitió a Olascoaga realizar un viaje a Buenos Aires en 1873. Sin embargo era prematuro pensar en un reingreso al ejército. Olascoaga se establece, finalmente, en Rosario y alterna sus ocupaciones con trabajos rurales y de periodismo. Poco tiempo después comenzó a agitar la conciencia pública nacional el problema del indio: el abismo del tesoro argentino; el gran escándalo nacional; el problema que nunca se resolvía por causas inconfesables... El pueblo argentino resolvió exigir del gobierno medidas definitivas contra el araucano que arrasaba las poblaciones, diezmaba las tropas y acababa con la riqueza ganadera de Buenos Aires... Se tiraron planes definitivos; algunos buenos y muchos malos, entre estos últimos estaba la zanja ideada por el Dr. Alsina, que no dió en la práctica resultado alguno y que fué combatida, desde el principio, por Olascoaga. Por fin, a principios de 1874, es llamado el militar mendocino a incorporarse al ejército con el cargo de Teniente Coronel efectivo pasando a servir en la frontera de Río IV a las órdenes del general Roca, quien compartía las ideas de Olascoaga sobre la guerra al indio. Consistía ésta en entrar en acción ofensiva avanzando sobre el territorio que ocupaban los araucanos, con grandes masas de tropas, y establecerse, en forma definitiva, sobre los pasos y puntos vitales de la región.

La muerte del Dr. Alsina le permitió al General Roca llegar al Ministerio de Guerra y, el 15 de Mayo de 1878, llevaba a Olascoaga en calidad de Secretario con orden de proceder a la organización de la célebre campaña del Desierto.

La lectura de los informes de Olascoaga asombran por la cantidad de datos que él poseía del territorio ocupado por los araucanos. Sólo una voluntad férrea, un espíritu reciamente científicista, y el hecho notable de haber llevado guerra al indio desde los puntos más opuestos, pudo darle el caudal de conocimientos que poseía.

El plan del general Roca consistió en debilitar previamente las fuerzas araucanas, haciendo rápidas incursiones por el territorio indio y, cuando adquirió la certeza de haber es-

CORONEL MANUEL J. OLASCOAGA, por CAO

Caritacatura aparecida en "Caras y Caretas" en 1907



Para él es un asunto liso y llano
fijar rápidamente
el límite argentino-boliviano.
Y con los hechos su pericia abona,
pues maneja igualmente
la pluma, el teodolito y la tizona.

carmentado a los lanceros aborígenes, inició, en gran escala, el avance del ejército por cinco puntos distintos.

La conquista de las 20.000 leguas no costó cruentas batallas. Los profanos tienen una idea equivocada sobre la Expedición al Desierto. En realidad se trató de un gran paseo militar en el que no faltaron, como es natural, episodios de guerra; pero, en ningún caso se presentaron dificultades que pusieran en peligro la gran empresa. Es que el ejército argentino estaba ya dotado del rémington y cañones de retrocarga y el guerrero araucano no disponía más que de su lanza de coligüe y de otras armas primitivas... Caía, por fin, el fantasma tenebroso del salvaje... Caía como un espantajo, asombrando a los vencedores la facilidad de la victoria... Es que el indio había llegado a ser un pretexto para todos los manejos turbios, en los que, al final de cuentas, resultaban perjudicados los mismos aborígenes.

El comportamiento del Teniente Coronel Olascoaga en la conquista del Desierto, donde figuró como Jefe del Gabinete Militar del General Roca, le valió la consideración de su superior como lo prueba el hecho que, llegado Avellaneda a la Presidencia de la República, se le diera al militar Olascoaga el cargo de Jefe Político y Comandante Militar de Belgrano durante el tiempo que esta plaza fué capital de la República y asiento del Congreso.

En atención a su comportamiento en la campaña de Río Negro, es condecorado, en 1881, con la medalla de oro.

En 1882 el Senado presta su acuerdo para elevarlo al rango de Coronel del Ejército.

En 1883 es nombrado Jefe de la cuarta sección de Ingenieros Militares.

En 1892 es nombrado el Coronel Olascoaga, Jefe del Estado Mayor de la primera brigada de infantería de la Capital.

En 1895 y 97 el Coronel Olascoaga, en vista de la tirantez de relaciones con la república hermana de Chile, presenta al Ministerio respectivo, planes orgánicos de operaciones militares en el Neuquén.

Como se vé, el Coronel Olascoaga fué un militar dinámico, siempre atento a sus deberes; adelantándose a los acontecimientos; previendo todas las posibles dificultades y llevan-

do su celo contra Chile y Bolivia hasta resultar demasiado patriota.

El Coronel Olascoaga mereció morir con una jerarquía más alta en el Ejército Argentino. Al efecto, merece citarse la opinión del diario mendocino "Los Andes", quien dice, el 28 de Junio de 1911 (con motivo de la muerte de este militar) lo siguiente: "Olascoaga, como tantos otros, ha sido una víctima de los apasionamientos políticos de épocas ya pasadas. Así se explica que, a pesar de su labor, su preparación sólida, haya sido relegado en una forma que apenas el espíritu de cuantos le conocieron. Sin embargo, esto no extrañará en estos tiempos, en los cuales los entorchados y el éxito son para los sumisos, siendo olvidados o alejados los hombres de mérito, de talla, como el que acaba de extinguirse".

Estas sentidas palabras de un diario mendocino, reflejan toda una amarga verdad que no necesita más comentarios.

EL REVOLUCIONARIO

Olascoaga con irreductible criollismo no podía negarse a la incitación más rotundamente latino americana: la revolución.

Todavía no se ha estudiado con todo el respeto que merece el asunto, la razón profunda que asistía al criollo para alentar la revuelta. El espíritu fríamente crítico y europeo de los señores historiadores no ha sabido hallar la explicación razonada de este apasionante problema. El criollo de América amó, con extraño ardor, la guerra fatricida... Le gustaba pelear la más humana y hermosa de las peleas: la pelea civil: la que se hace contra el enemigo conocido; contra el bando soportado; contra el tirano que lo humilla; contra el hombre del otro barrio; contra el puebleros; contra el campesino. El de bota de potro siente odio contra el futre y el futre desea la desaparición del de chiripá... Son rencores regionales a los que se suma una causa profundamente social... En cambio la guerra contra el enemigo de allende las fronteras no contó con simpatías populares: tal la guerra del Paraguay.

Olascoaga se inicia muy tempranamente en el clima revolucionario actuando en una intentona que fracasa, y que dá al traste con su carrera militar. Debe huir a San Luis, donde con

su gran amigo, el ilustre Manuel A. Sáez, tiene que hacer proezas para mantenerse, haciendo de periodista y panfletista. Pedida la extradición del rebelde Olascoaga al gobierno de San Luis, éste debe huir hacia el Litoral, donde vegeta, penando entre caudillos y pobrísimas redacciones...

Varios años después, en 1861, desempeñando Olascoaga un puesto militar en Córdoba, se vé envuelto en una serie de situaciones imprevistas que lo arrastran a tomar medidas de revolucionario... Desarma y aprisiona al Comandante general de la plaza; marcha luego al Cabildo, rinde la guardia y lo toma; liberta a los presos políticos, los arma y reduce a prisión al Gobernador delegado Dr. Tristán Achával y, como el Jefe de Policía se resistiese, toma este baluarte después de breve lucha... Tenía entonces el revolucionario mendocino sólo 26 años, pero ello no impidió que, una vez dueño de la situación, oyera la voz severa de su sentir de militar disciplinado y regular. Lo primero que hace el insurgente es crear un cuerpo de tropas elegidas para velar por el orden y la absoluta regularidad hasta que un gobernador responsable se hiciera cargo de la situación.

Años más tarde, siendo Olascoaga comandante del fuerte de San Rafael (1864) y estando en auge la carcoma nacional de los proveedores y vivanderos de tropas, que daban al soldado el arroz podrido, el trigo apolillado y el tabaco llovido y se quedaban, en cambio, con su mísero sueldo; llevado también por una serie de circunstancias bochornosamente adversas, este militar produce la más extraordinaria de las revueltas, que si bien no cuesta sangre fraterna, dá el extraño espectáculo de exilarse en masa, con una pequeña cantidad de soldados armados, penetrando en tal forma a Chile. Este acto de Olascoaga fué duramente criticado. Se tejieron los más acerbos comentarios sobre su conducta y hasta se puso en tela de juicio su patriotismo. Hechos posteriores demostraron que Olascoaga seguía siendo el fidelísimo patriota argentino, el caballero amante de su tierra, pero que, de puro criollo, no podía negar un reventón pasional propio de la tierra que brinca en temblores... La tierra que resuella...

La revolución del año 66 contó, lógicamente, entre sus líderes, al mendocino que padecía en Chile. A su llegada a



El Coronel Olascoaga en 1904

Mendoza y después de algunas incidencias propias de estos movimientos, se hace cargo Olascoaga de la división que marcha a San Juan, aunque bajo el mando superior del Coronel Videla. El primer encuentro llevado a cabo en la Carpintería, dá el triunfo a los revolucionarios mendocinos; luego otra victoria en la Rinconada del Pocito pone en sus manos la provincia de San Juan. Olascoaga se hace inmediatamente cargo de la situación en la capital sanjunina, haciendo cesar el saqueo y las violencias, infaltables en estos caos civiles. Procedió como la noche memorable del año sesenta y uno, fusilando a los desmandados y restableciendo el orden. Es que en Olascoaga se nota siempre, en estos casos, la primera victoria sobre su espíritu, del tumulto, del entrevero; más, luego, muy luego, su sentir de hombre ordenado lo recobra y renace en él, como el ave Fénix, la potencia reguladora y responsable.

Allí, en San Juan, se dá el caso, que pinta a lo lleno el cariño que sentían por él los que fueron sus subordinados, que lleva a los componentes del Regimiento de Granaderos de Línea a sublevarse para ponerse a las órdenes del jefe querido y respetado.

El Dr. Nicanor Larrain, con acento de sanjuanino justamente indignado nos dice duras palabras al respecto en su libro "El País de Cuyo". Oigamos al historiador de San Juan: "En consecuencia del desastre sufrido, las tropas de la rebelión entran el mismo día a San Juan, sembrando el espanto y cometiendo todo género de tropelías en aquellas indefensas poblaciones. Los revolucionarios ponen a saco la ciudad sin que basten los empeños del jefe rebelde Olascoaga, que por su parte hace cuanto puede para impedirlo".

Caro le había de costar a Olascoaga el hecho de intervenir en una revolución mientras la República se hallaba empuñada en la guerra del Paraguay, guerra injustificable e infructuosa. Los mandones que metieron al pueblo argentino en la carnicería espantosa de la triple alianza, no podían tolerar jamás que los revolucionarios criollos se mataran entre sí; era necesario, que se mataran sí, pero en los esteros del Paraguay por una causa que aún no ha sido ni podrá ser explicada racionalmente.

Olascoaga, el irregular constructivo, no sería perdonado

jamás por los señores regulares, los adocenados que se acomodan a la justa medida del que manda con aparente legalidad... Y es que este ilustre mendocino, como tantos hombres de talento del siglo pasado, no podía acomodar su espíritu dinámico y creador a las directivas equívocas que emanaban de algunos círculos bonaerenses. Pero hay algo más que debe ser dicho de una vez: la falta de una tradición de orden cimentado, garantido y responsable, hacía que el criollo no supiera y no quisiera definir ante sí mismo cual era el deslinde preciso de lo regular e irregular; de lo legal y lo ilegal, que por las demás, circunstancias de época, hacían todo esto bien difuso e intrascendente.

Sabidos son los resultados de la batalla de San Ignacio que dió el predominio de la República para las armas del gobierno nacional. Olascoaga, no se encontró en esta acción de guerra fratricida, porque, atendiéndose a su preparación, precisamente, había sido enviado a Chile en procura de pertrechos de guerra. De vuelta a su tierra nativa se encuentra, en Abril de 1867, con los derrotados que pugnaban por llegar a Chile, país de liberación, muchas veces, para el vencido argentino. Un acto inhumano de los vencedores, que habían encerrado a muchos dispersos en la casucha del Puente de Vacas, no permitiéndoles salir ni para sus necesidades fisiológicas, tenía a aquellos infelices en el linde de la locura. Las medidas estratégicas del militar Olascoaga liberaron prontamente a aquellos desdichados y pudieron, tras de infinitas penurias, ganar el otro lado del Ande.

Era un episodio más de las guerras civiles, aquellas por las que el criollo del siglo pasado sentía una enfermiza inclinación. Es que la carne criolla castigada desde su iniciación por el terrible látigo hispano, estaba curtida de sufrimiento y el dolor era prontamente olvidado.

Este episodio es el último del revolucionario Olascoaga. En adelante triunfa en él la tendencia conservadora del resguardo del orden establecido.

EL TOPOGRAFO

En el hombre de ciencia que asoma en Olascoaga, se abre paso con caracteres robustos la pasión por la topografía.

Es un enemigo declarado del misterio topográfico. Insiste a cada momento en la importancia de los relevamientos ordenados. Propone la creación de cuerpos de ingenieros militares que, con un acabado conocimiento de las zonas y de sus necesidades de todo orden, se entreguen a la ejecución de obras de valor práctico, tales como puentes, carreteras y desecación de pantanos... Si las ideas de Olascoaga se hubieran puesto en práctica por la dirección del ejército argentino, nuestro pueblo se sentiría doblemente allegado a su fuerza armada...

En su folleto "Memoria del Departamento de Ingenieros Militares" Olascoaga detalla la obra llevada a cabo por la Comisión Científica que él presidiera desde fines de 1880. Principia por hacer justicia a los trabajos geodésicos preliminares de D. Julio Balloffet, los que aprovecha en parte, y luego procede a las operaciones de triangulación y relevamiento de la zona Oeste de Mendoza, principiando por los picos del Cerro Negro, al Norte, internándose luego hasta el Neuquén. Su labor es vastísima. Lleva un detallado "Diario" en el que registra la climatología; resoluciones trigonométricas; perfiles registrados en la cámara prismática; altimetría; meteorología e historia natural, que enriquece con colecciones de todo género, y descripciones físicas del terreno, con sus antecedentes históricos, desentrañando la difícilísima etimología de la toponimia indígena, etc. Levanta un plano general en el que constan todos los accidentes del terreno, a una escala del 1:250.000.

Con verdadero fuego patriótico vulgariza la riqueza minera de Mendoza. Se solaza hablando de las posibilidades que ofrecen las minas del Paramillo, Pintada, Payén, Choica y sobre todo, del petróleo de Los Buitres, para el que predice un inmenso porvenir. Es en todo esto un animador incansable.

Su afán de vulgarizar lo lleva a describir con verdadera pasión todos los secretos andinos. Se descubre en Olascoaga un deseo incontenible de animar a la juventud argentina en las prácticas del andinismo, creando sentimientos varoniles por las aventuras de descubrimientos geográficos. Nos pinta con maestría los picachos nevados; los ríos caudalosos; los arroyos cristalinos; los manantiales y los mil accidentes del terreno y lo hace con tanto ardimiento que despierta en el lector un lógico afán de emulación.



El Coronel Olascoaga mateando con su cuñado Dr. Bernardo de Irigoyen en la estancia de este último en General Rodríguez, en 1909

Fué Olascoaga quien puso de manifiesto la necesidad de crear Aduanas en los boquetes de la cordillera y comisiones volantes del Registro Civil.

En su minucioso libro "Topografía Andina" aboga por la pronta construcción de un ferrocarril que una a Mendoza con Ñorquín, como complemento obligado de la conquista del Neuquén. Esta vía férrea tendría, según él, una enorme importancia comercial y estratégica, siendo casi paralelo y equivalente al "Longitudinal chileno". El proyecto establece que la línea férrea arrancaría de la capital de Mendoza, pasando por San Vicente (Godoy Cruz), Carrodilla, Luján, Lunlunta, Tres Esquinas, Arroyo, El Balde, La Arboleda. El Carrizal, Barrancas, Estacada, Totoral, Tunuyán, Los Sauces, Vista Flores, Cápiz, Melocotón, La Consulta, San Carlos, Chilecito, Cepillo, Aguanda, Piedra Blanca, La Puerta, Yuyalito, Invernada, Yaucha, Las Peñas, Los Tolditos, Rincón, Colonia Francesa y San Rafael. Luego este ferrocarril atravesaría el río Diamante pasando por las vertientes de petróleo en el cerro de los Buitres, cuyo porvenir maravilloso vé con fuego profético. Desde este punto los rieles se internarían en la pampa Sur hasta atravesar el río Colorado, límite con el Neuquén; ya en este territorio la vía férrea llegaría a Chos-Malal, capital de esa Gobernación, fundada por Olascoaga, y desde allí a su punto final: Ñorquín.

Sorprende en Olascoaga la seguridad con que plantea proyectos de verdadera trascendencia. En el folleto "Aguas Perdidas", hace consideraciones oportunísimas, que siempre resultan de actualidad, sobre los peligros de las ciénagas y bañados, y proyecta, con gran acopio de datos, la construcción de un canal navegable que, partiendo de las Lagunas de Huana cache, siga paralelamente al Oeste del río Desaguadero, pasando por el pueblo de La Paz y recibiendo los sobrantes de los ríos Tunuyán, Diamante y Atuel y empalmando, finalmente, con el río Colorado hasta llegar al Atlántico. Para aumentar el caudal de este último río sugiere un canal de desagüe de la laguna Llanquanelo. Olascoaga abunda en detalles de todo estilo sobre la practicabilidad de esta baratísima vía de comunicación, que utilizarían las tres provincias de Cuyo para llevar sus productos al Litoral... Se queja el autor de este proyecto de la carestía de los fletes ferroviarios que, en 1908

“resultaban los más caros del mundo. Superiores al valor del producto del agricultor”... Sueña con ver al chacarero cuyano transportando su cosecha en balsas en forma tal que no tendría más gastos que su propio mantenimiento. Cierra su estudio con estas palabras que deben resultar gratísimas al productor cuyano: “El secreto del problema de la población y de todos sus progresos, es el camino barato, donde se mueven los pequeños”...

Propuso la canalización del Pilcomayo, previendo en forma sorprendente, las vitales necesidades de Bolivia por esa vía fluvial... No fué oído; pero, la reciente guerra fratricida del Chaco, ha venido a darle razón.

Olascoaga es el más ecléctico de los mendocinos de talento. Su espíritu observador se reparte hacia todo lo noble y lo grande. Mientras lo llevaban sus afanes de topógrafo, se familiariza con los idiomas araucano, quechua, guaraní, y otros. Logra sorprender recónditos problemas filológicos con el conocimiento cabal de la lengua aborigen. Siente una particular atracción por el araucano y se embandera, puede decirse, con el sentir robusto de esta raza castigada. Ocupándose del enigma aborigen del Sur, supone que los araucanos descienden de náufragos de raza blanca, que, en épocas remotas llegaron a la Patagonia y que, por la calidad del terreno, pudieron extenderse hasta poblar la pampa. Refiriéndose ya al predominio araucano en el territorio argentino, dice: “Su lengua, uniforme y racional, extendida entre los dos océanos a casi la totalidad del medio continente austral, habla sin excepción en los detalles de la topografía, desde la Patagonia inclusive hasta Tucumán con un laconismo y una precisión y verdad descriptiva que sólo sus breves frases denominadoras bastarían para explicar la topografía, las cualidades importantes del suelo, a veces los acontecimientos históricos, hasta la formación geológica de los lugares. Y si esta lengua se sometiese a más serios estudios filológicos, hablaría también alto de la raza que la ha traído, que no por hallarse su entidad perdida en lo más ignoto de la antigüedad, acusa menos un algo genealógico muy respetable”. Se duele después el estudioso Olascoaga por el proceso a la inversa que le toca contemplar, antes de la conquista del desierto: Dice que en vez de asimilarse la raza

araucana a nuestra civilización, eran los elementos turbulentos de los blancos los asimilados por la raza araucana, ya en decadencia por el roce con tanto desecho humano. El quiere ver a los araucanos, redimidos y en pleno goce de derechos civiles cuando dice: "Hace cincuenta años que el desierto estaría suprimido y los pueblos que de su regeneración hubiesen nacido, nos exhibirían hoy en forma de notables ciudadanos, tal vez, a esos mismos individuos que por su valor o talentos naturales en el teatro que les ha tocado, no han podido llegar a ser otra cosa mejor que caciques". Se queja, con voz doliente, el patriota Olascoaga cuando, poniendo en evidencia los torpes manejos de la politiquería argentina, dice: "Si la mano de nuestra Administración hubiera estado allí, toda esa población degenerada por la vida sin gobierno racional, sería hoy población civilizada"...

Puede decirse de Olascoaga, sin temor de exagerar, que él conoció antes que nadie la total topografía de la República Argentina. El Gobierno Nacional, conociendo su preparación y patriotismo, lo honró elevándolo a la dignidad de Perito en la cuestión de límites con Bolivia, en 1894. En el desempeño de esta delicada función produce numerosos informes y 46 planos que ilustrarían al Superior Gobierno argentino para emitir su opinión. Por su parte aboga por extender las fronteras argentinas hacia el Norte, lo hace con el fuego que puso al sostener que su patria debía tener salida al Océano Pacífico. Es que Olascoaga sueña con una Argentina grande, tan grande como los Estados Unidos de América, país por el que siente admiración.

Señores: Olascoaga es, indudablemente, el mendocino que prestó mayores servicios a su patria: Como artista produjo obras de aliento; como hombre de ciencia, su actividad creadora estuvo siempre al servicio del bien; como dramaturgo y escritor defendió siempre la causa noble y trató de influir en la juventud argentina, animándola a las aventuras varoniles que tendrían por resultado hacerle conocer el vasto territorio nacional; como explorador presta el más grande servicio a la cultura argentina al vulgarizar, con mano maestra, las riquezas escondidas en nuestro suelo; como gobernante tuvo notables iniciativas, fundando pueblos que subsisten; construyen



Ultima fotografia del Coronel Olascoaga - 1911

do caminos, canales de riego y todo aquello que es de beneficio inmediato; como militar es de estilo europeo en contraposición al militar de corte criollo, del siglo pasado; de una visión vasta, proyecta, con mano segura, la conquista de veinte mil leguas y, puesto a la obra, todo se realiza de acuerdo a sus planes de estrategia y de hombre de ciencia; como revolucionario se manifiesta en él un fuerte sentido del orden y de regularidad. Pasado el primer momento del tumulto trastocador, lo primero que lo preocupa es el reencauce a la normalidad; y, como topógrafo, pone en ejecución ideas propias, originales, que dan admirables resultados prácticos.

Le tocó actuar en tiempos de recelos, por eso lo vemos predispuerto contra Chile y Bolivia. Hay en él, quizá, una cargazón de patriotismo; pero, ello no le impide vaticinar con acierto cuando dice: "Chile está en el deber de regularizar la condición social de su numerosa población proletaria que hoy (1900) grita exasperada contra la Argentina con la misma fiereza que un día se levantará contra la opresión feudal que la explota". Hechos recientes demuestran lo justiciero del juicio de Olascoaga.

Señores: Manuel José Olascoaga sembró mucho: cosechó poco. Debió morir con el grado de general del Ejército Argentino y murió siendo Coronel; debió morir rico, y lo sorprendió la muerte siendo pobre; debió ser elegido por sus comp provincianos para la primera magistratura, pero hubo de contentarse con ver el arribo de los mediocres; por ello, porque sembró mucho y cosechó poco; porque lo dió todo sin recibir nada; porque creó sin destruir; porque fué mordido por la adversidad, por todo ello y porque fué negado en vida, debemos entregarle nuestra admiración apasionada, leal y duradera, después de muerto.

JUAN DRAGHI

Miembro de Número de la Junta
de Estudios Históricos. - Profesor
de Historia de la Escuela Superior
de Comercio "Martín
Zapata"